

El Josefino[®]


Nº 47 Noviembre 2022
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ACORDAOS
A SAN JOSÉ

Pág. 4

BEATA
BOLESLAVA
MARÍA
LAMENT

Pág. 12



*"El perfume de tus vestidos
es como aroma de incienso".*

(Cant. 4,11)

TE AD
JOSEPH

SUMARIO



| | Pág. |
|------------------------------|------|
| AL LECTOR | 3 |
| ACORDAOS A SAN JOSÉ | 4 |
| “LO TRIVIAL” | 6 |
| HAZNOS SEMEJANTES A TI | 10 |
| BEATA BOLESLAVA MARÍA LAMENT | 12 |
| “LA VIRGINIDAD DE SAN JOSÉ” | 14 |

... Al lector...

Estimados Josefinos:

La fe es un don gratuito que Dios hace al hombre y que nos lleva a Él.

San Juan de la Cruz dice que esta virtud nos da y comunica al mismo Dios, y que cuanto más fe tiene el alma más unida está con Él.

San José es para nosotros modelo porque no solo creyó en la Divinidad de Jesucristo sino que se adhirió a Él de todo corazón y le consagró toda su vida. ¡Qué distinta podría ser nuestra vida si seguimos su ejemplo!

La fe es el tesoro más grande que tenemos, por eso debemos conservarla y acrecentarla. Para ello es imprescindible la vida íntima con el Señor, de lo contrario las seducciones y preocupaciones de este mundo

irán debilitando nuestra fe, y con una fe débil corremos gran riesgo de perecer ahogados en las olas de la desesperanza.

Satanás no descansa, tiende redes por todas partes y el Señor nos advierte: “*Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?...*”

Clamemos a San José: “*¡Auméntanos la fe!*”. Él nos ayudará a ser parte de ese “resto” que mantendrá su “lámpara encendida” para recibir al Cordero de Dios.

¡Confiemos ciegamente en él y no quedaremos defraudados!

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ

*Acordaos
a San José*

A cordaos,
oh castísimo esposo
de la Virgen María
y amable protector mío
San José,
que jamás se ha oído
decir que ninguno
haya invocado
vuestra protección
e implorado vuestro
auxilio sin haber
sido consolado.

Lleno, pues,
de confianza
en vuestro poder,
ya que ejercisteis
con Jesús el cargo de Padre,
vengo a vuestra presencia
y me encomiendo a Vos
con todo fervor.

No desechéis mis súplicas,
antes bien acogedlas propicio
y dignaos acceder
a ellas piadosamente.

Amén.

Meditación JOSEFINA

“Lo trivial”



San José pasó toda su vida “en retiro”, en un rincón oscuro, desconocido... En Nazaret.

En su tiempo, tendría Nazaret unos doscientos habitantes; y tan desconocida era que su nombre no aparece en toda la Sagrada Escritura.

Vida de “anonimato” bajo el yugo de la “monotonía”...

Vida escondida, aparentemente inútil, gastada en un trabajo ordinario... el de todos... sin brillo.

San José en esos años no llamaba por nada la atención, simplemente era un vecino “de tantos”... sin cara a “los laureles”.

Y es ahí, precisamente, en esa vida de una aparente *trivialidad*, donde se encontraba el *gran Santuario del mundo*. Sí, en esa casita pobre, sin brillo se encontraba la Sagrada Familia.

En Nazaret no mandaba Jesús... Mandaba el que menos valía: San

José. Allí no había competencias ni envidias. Allí solo había amor... Allí no había impaciencias por la vida apostólica... Allí solo había Voluntad de Dios. Y si esa Voluntad de Dios quería esa vida aparentemente “muerta y trivial” entonces esa vida, “sin vida”, era lo mejor. Es que en Nazaret no decidía ni Jesús ni María ni San José... En Nazaret solo decidía Dios.

Lo *trivial* era la vida de San José. Esas menudencias diarias de su quehacer monótono eran grandes hechas con amor de Dios y por amor a Dios.

Fue lo único que practicó San José: afilar herramientas, comprar un madero que necesitaba, dar los últimos toques a una mesa encargada, barrer las virutas... rezar, comer, dormir... Podía vivir en un acto continuo de amor perfecto en esa “trivialidad” sin hacer ninguno en particular; con solo vivir en la Voluntad de Dios, en su *trivial* quehacer diario era la práctica del amor más puro y perfecto.

No el mucho hacer, no. No el volumen aparatoso de sus obras le daban brillo, sino el amor a Dios que las acompañaba.



La mayor parte del día la empleaba en cosas “triviales”... Era necesario... Así estamos hechos: de un racimo de actos “sin importancia”... Pero ¡ya no eran triviales!. ¡Eso también lo quería Dios!

El Señor hizo de la vida de San José un rosario de *trivialidades*. Pero la diferencia estaba en el alma que las insuflaba detrás: ¡Dios lo quería! Amando ese querer de Dios en lo “sin importancia” lo hacía grande. Amándolo amaba a Dios. Las “pequeñeces” se vuelven grandes según la intención que les des. Es parte de la sabiduría de Dios.

No es la extensión y grandeza de lo que hago lo que agrada a Dios. No es la dispersión en el mucho hacer... ¡Mira a San José!: no era superficial sino profundo. Lo trivial, de por sí, no merecía su atención... Eran cosas menudas... Pero lo merecía Dios que había puesto su querer en ello.

Y San José, al quererlas así pequeñas, menudas, triviales por ser Voluntad de Dios, está queriendo a su Señor. Estas cosas no tenían consistencia de por sí. Su intensidad de amor en ellas se volvía grande por ser solo el querer de Dios.

¡Qué grande e insondable la sabiduría de Dios poner al alcance nuestro, de todos, la santidad: “Los mandamientos que Yo te prescribo no están fuera de tu alcance. No están en el cielo para que tengas que decir: ¿quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos?... No están al otro lado del mar... Sino que la Palabra está bien cerca de ti, está en tu

boca, en tu corazón, para que la pongas en práctica...” (Deut. 30,14).

Ya Dios está muy cerca de nosotros, como lo estaba de San José. Ya Dios es accesible, al alcance de la mano, porque se encuentra también en eso pequeño, trivial: en ese minuto diario que pierdes, el intrascendente; aquel que no aprovechamos porque no tiene “valor”, aparentemente; aquel que tiramos como algo que no merece la pena vivir...

Sin las pequeñas virtudes practicadas en lo trivial, la vida de San José se hubiese convertido en un “sin sentido”. Sin la práctica de ellas no hubiese habido para San José el más mínimo consuelo en todas sus penas.

Sin el amor a lo trivial, a lo de siempre, no hubiese sido posible la construcción de ese *gran Santuario de Nazaret*. Hubiese sido todo como un presidio falto de libertad.

¿Queremos que nuestro hogar, nuestro lugar de trabajo, nuestro sitio de recreación sea el anticipo del cielo por la unión de los corazones?... Imitemos a San José en esas pequeñísimas virtudes en lo común, en lo ordinario, porque Dios está, y muy presente, en todo eso:

Trivial...



Haznos semejantes a ti

“ Como realmente el niño es según ve, y crece según ve, como por ósmosis, en los padres, por eso también para la vida espiritual es imprescindible San José.

Tengamos, pues, mucha devoción a San José... Así que ¡ya lo saben! ¡No hay más remedio que ser devoto de San José, queramos o no queramos!...

San José es modelo de padres, por eso tiene el patrocinio de toda la Iglesia. Es el padre adoptivo que Dios te pone... ¡Tenle mucho cariño y gran devoción!

¡San José!, ese santo del que decía Santa Teresa que todos los años le pedía una gracia y Dios, por medio de él, se la concedía. ¡Pídanle! ¡Vete a San José, pide a San José, verás qué gran poder tiene! ¡Ponte bajo su patrocinio!

Esto es San José esa preciosa flor humilde. ¡Oh, bendito San José, míranos desde el cielo y haznos semejantes a ti!

”

(Fragmento de textos entresacados de una predicación del P. Rodrigo Molina)



Beata
Boleslava
María
Lament

La Beata Boleslava María Lament nació el 3 de julio de 1862 en Lowicz, Polonia.

Fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia para favorecer la unidad de los cristianos, ayudar a los marginados y educar cristianamente a las jóvenes.

San Juan Pablo II la beatificó el 5 de junio de 1991 durante su viaje apostólico a Bialystok, Polonia.

En una ocasión dijo la Beata Boleslava María: *“Si es cierto que la Santísima Virgen es la guardiana de todas las gracias celestiales, que su amor por los elegidos es la fuente de su gloria y felicidad, cuál debe ser la gloria de San José, a quien tuvo que amar sobre todos los santos, así como una buena esposa debe amar a su esposo más que a todos los hombres”*.



Josefología

“La virginidad de San José”



La virginidad es la manifestación más elevada de la virtud de la castidad, como su culmen y perfección.

Casto es el marido y casta es la mujer que se atienen a las leyes morales en sus relaciones conyugales, pero virgen es solamente el que se ha abstenido siempre de todo ejercicio consciente de la sexualidad.

Por esto, entendemos que San José fue virgen y que esta virginidad la ofreció consciente y voluntariamente por el Misterio de la Encarnación.

El tema de la virginidad de San José no se trata propiamente en los Evangelios pero puede perfectamente deducirse de lo que nos insinúan.

San Jerónimo, al escribir contra Helvidio cuando atacaba la virginidad de la Virgen, escribió: *“Tú afirmas que María no permaneció virgen, pero yo voy más allá: el mismo José fue virgen por María, para que de su matrimonio virgen naciera un Hijo virgen. La fornicación es algo que no encaja en un varón santo, y no se sabe que José tuviera otra mujer; no nos queda pues otro camino que admitir que el que mereció ser llamado padre de Cristo fue también virgen al lado de María”* (Adv. Helvidium, 19. ML 23,203).

También es conocido el escrito de San Agustín donde afirma con un valor extraordinario la castidad virginal de San José: *“Como Ella (María) fue Madre sin concupiscencia carnal, así él (José) fue padre sin trato carnal... No le descartemos (de las genealogías de Cristo) porque estuviera ausente su concupiscencia carnal. Su máxima pureza confirma su paternidad, porque si fue un marido casto (virgen), también fue padre casto*

(virgen); *tanto más firmemente padre, cuanto más castamente lo fuera”*. (Sermón 51 20. ML 38. “De nuptiis et concupiscentia” 9, 12).

A estos dos grandes santos siguen otros Santos Padres y escritores como San Beda o Alcuino. San Pedro Damiano, muerto en 1072, escribía: *“Es fe de la Iglesia que no solo la Madre fue virgen, sino también el que fuera tenido por padre”* (De coelibatu sacro 3).

De todo lo anterior deducimos: primero que San José no tuvo ninguna mujer antes de desposarse con la Madre de Dios, que es igual que decir que siempre permaneció virgen. Y lo segundo, como complemento de lo primero es que San José debió estar ligado con voto de virginidad como lo dice Santo Tomás y que está muy en conformidad con el voto de virginidad de la Virgen.

Los dos puntos anteriores se apoyan en que *así convenía y se requería para cumplir dignamente su ministerio respecto de Jesús y de la Virgen María. Si casta era su Esposa no menos casto debía ser el esposo*. Merecía tener por marido un hombre santo que se le pareciera en todo.

Dice Santo Tomás de Aquino: *“La bienaventurada Virgen, antes de unirse con José, fue cerciorada por divina revelación de que José tenía el mismo propósito y, por tanto, no se exponía a peligro casándose... Puede creerse que no solamente María, sino también José estaba dispuesto en su interior a guardar virginidad a no ser que Dios ordenase otra cosa. Pero no manifestaron con palabras expresas esta intención al principio, sino más tarde, y así permanecieron siempre vírgenes”*.



Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>